

LA
OBRA
DEL
CRISTO
EN EL
SANTUARIO

LA OBRA DEL CRISTO EN EL SANTUARIO



MINISTERIO LD

MINISTERIO LD

CRISTO EN EL SANTUARIO CELESTIAL

Comentarios bíblicos para cada imagen

Cada comentario relaciona la imagen con la obra de Cristo en el Santuario Celestial, usando base bíblica, referencias de Elena G. de White y el Comentario Bíblico Adventista.

Nota: Las referencias de Elena G. de White se citan por libro y capítulo. El CBA se cita por tomo y pasaje comentado, para facilitar la verificación en distintas ediciones.

Imagen 1. La morada de Dios en medio de su pueblo



La luz sobre el tabernáculo recuerda que el santuario no fue un adorno religioso, sino la señal visible de que Dios quería habitar entre los hombres. En Cristo, esa presencia alcanza su plenitud: el Hijo de Dios “habitó” entre nosotros y ahora ministra por nosotros en el verdadero santuario celestial. La obra de Cristo no consiste solamente en perdonar desde lejos, sino en acercar al pecador arrepentido al trono de la gracia. Así, el santuario terrenal fue una sombra pedagógica del ministerio real de Jesús en el cielo.

Base bíblica: Ex. 25:8-9; Jn. 1:14; Heb. 8:1-2; Heb. 9:24.

Elena G. de White: Patriarcas y profetas, cap. 30, presenta el tabernáculo como una lección objetiva del plan de redención; El conflicto de los siglos, cap. 23, aplica el símbolo al santuario celestial.

CBA: t. 1, com. Ex. 25:8-9; t. 7, com. Heb. 8:1-2, subraya que el santuario terrenal tenía un modelo superior y celestial.

Imagen 2. El trono de gracia y la realidad celestial



La escena de gloria celestial apunta al centro de la esperanza cristiana: tenemos un Sumo Sacerdote vivo, sentado a la diestra de Dios. El creyente no se acerca a un rito vacío, sino a un Mediador real. El arca y el resplandor del trono enseñan que misericordia y justicia se encuentran en Cristo. En el santuario celestial, Jesús presenta los méritos de su sacrificio y garantiza que todo pecador arrepentido puede hallar gracia para el oportuno socorro.

Base bíblica: Heb. 4:14-16; Heb. 8:1-2; Apoc. 11:19; Sal. 85:10.

Elena G. de White: El conflicto de los siglos, cap. 23, señala que el santuario del cielo es el gran original del cual el terrenal era figura.

CBA: t. 7, com. Heb. 4:14-16 y Apoc. 11:19, relaciona el ministerio de Cristo con el acceso confiado al trono de Dios.

Imagen 3. La profecía revela el ministerio de Cristo



El profeta escribiendo recuerda que el santuario no se comprende solo por imágenes, sino por revelación. Daniel anunció la purificación del santuario, y Hebreos muestra que esa obra tiene su cumplimiento en el ministerio celestial de Cristo. La profecía no fue dada para curiosidad, sino para que el pueblo de Dios entendiera en qué fase de la obra salvadora se encuentra. Mirar al santuario es mirar el evangelio organizado por Dios en sacrificio, intercesión, juicio y restauración final.

Base bíblica: Dan. 8:14; Dan. 7:9-10; Heb. 9:23-24; Apoc. 10:8-11.

Elena G. de White: El conflicto de los siglos, caps. 22-24, vincula la profecía de Daniel con el descubrimiento del ministerio de Cristo en el Lugar Santísimo.

CBA: t. 4, com. Dan. 8:14; t. 7, com. Heb. 9:23-24, explica la relación entre el símbolo terrenal y la realidad celestial.

Imagen 4. El altar y la cruz: la sangre que abre el camino



El altar de sacrificio con el cordero señala directamente a la cruz. Nadie entraba en el servicio del santuario sin sangre, porque el pecado no se resuelve por esfuerzo humano, sino por sustitución y expiación. Cristo es el Cordero de Dios que murió una vez para siempre, y sobre esa base ejerce su sacerdocio en el cielo. Su intercesión no reemplaza la cruz; la aplica eficazmente a favor del creyente arrepentido.

Base bíblica: Jn. 1:29; Heb. 9:12; 1 Ped. 1:18-19; Heb. 10:10-14.

Elena G. de White: El Deseado de todas las gentes, cap. 79, presenta la muerte de Cristo como el centro del plan redentor; Patriarcas y profetas, cap. 30, muestra el significado de los sacrificios.

CBA: t. 5, com. Jn. 1:29; t. 7, com. Heb. 9:12, identifica a Cristo como cumplimiento del sacrificio típico.

Imagen 5. El velo y el acceso abierto por Cristo



El sacerdote ante el velo ilustra una verdad solemne: el camino a Dios no se abre por mérito humano, sino por la obra mediadora de Cristo. Cuando Jesús murió, el velo del templo se rasgó, indicando que los símbolos encontraban su cumplimiento en Él. Pero Hebreos añade que ahora entramos espiritualmente por la fe, porque Cristo ministra en la presencia de Dios. El santuario celestial enseña que el perdón tiene una base real y que el acceso al Padre descansa en la sangre de Jesús.

Base bíblica: Mat. 27:51; Heb. 10:19-22; Heb. 6:19-20; Ef. 2:18.

Elena G. de White: El Deseado de todas las gentes, cap. 78, explica el significado del velo rasgado; El conflicto de los siglos, cap. 23, dirige la mirada al santuario celestial.

CBA: t. 5, com. Mat. 27:51; t. 7, com. Heb. 10:19-22, destaca el acceso provisto por Cristo.

Imagen 6. Cristo presenta los méritos de su sacrificio



La figura sacerdotal junto al altar de oro representa la intercesión continua de Cristo. Él no intercede porque el Padre sea renuente a perdonar, sino porque la salvación debe estar fundada en justicia y misericordia. Sus méritos hacen aceptable la oración sincera del creyente. Por eso el cristiano ora con confianza, no apoyado en su propia dignidad, sino en el nombre, la sangre y la justicia de Jesús, nuestro Abogado en el santuario celestial.

Base bíblica: Heb. 7:25; Rom. 8:34; 1 Jn. 2:1; Apoc. 8:3-4.

Elena G. de White: El conflicto de los siglos, caps. 23 y 28, describe a Cristo como Mediador que presenta sus méritos por su pueblo.

CBA: t. 7, com. Heb. 7:25; Apoc. 8:3-4, relaciona el incienso con la intercesión aceptable ante Dios.

Imagen 7. El incienso: oración unida a justicia perfecta



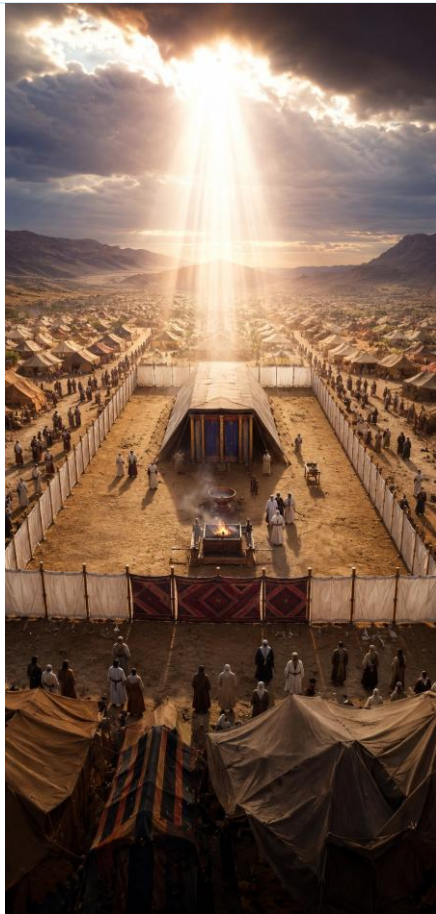
El incienso que sube del altar enseña que nuestras oraciones necesitan ser purificadas por los méritos de Cristo. El creyente no ora como si tuviera derecho propio ante Dios, sino como alguien cubierto por la justicia del Salvador. En el santuario celestial, Cristo une la fe imperfecta de su pueblo con su obediencia perfecta. Por eso la oración no es una fórmula, sino comunión con Dios mediante el único Mediador.

Base bíblica: Ex. 30:7-8; Sal. 141:2; Apoc. 5:8; Apoc. 8:3-4.

Elena G. de White: Patriarcas y profetas, cap. 30, explica el incienso como símbolo de los méritos de Cristo unidos a las oraciones de los santos.

CBA: t. 1, com. Ex. 30:1-10; t. 7, com. Apoc. 8:3-4, interpreta el incienso como símbolo de intercesión.

Imagen 8. El atrio: el camino completo de la salvación



La vista del santuario desde fuera muestra un camino ordenado: altar, lavacro, Lugar Santo y Lugar Santísimo. Ese recorrido enseña que la salvación incluye justificación, purificación, comunión, intercesión y juicio. Cristo es el camino completo, no solamente una puerta inicial. El que acepta su sacrificio es llamado también a ser limpiado y guiado por su ministerio sacerdotal hasta estar preparado para comparecer ante Dios.

Base bíblica: Jn. 14:6; Heb. 9:1-8; Heb. 10:19-22; Tito 3:5.

Elena G. de White: Patriarcas y profetas, cap. 30, muestra la enseñanza progresiva de los servicios del santuario.

CBA: t. 7, com. Heb. 9:1-8, explica que las partes del santuario tenían un propósito didáctico dentro del plan de redención.

Imagen 9. El arca: ley, misericordia y juicio



El arca del pacto enseña que el gobierno de Dios descansa sobre su ley, pero el propiciatorio anuncia misericordia para el pecador arrepentido. En Cristo no se destruye la ley; se satisface su justicia y se ofrece perdón verdadero. Por eso el juicio no contradice el evangelio. El mismo Salvador que intercede también vindica el carácter de Dios y demuestra por qué unos reciben vida y otros rechazan la gracia.

Base bíblica: Ex. 25:21-22; Apoc. 11:19; Sant. 2:12; Rom. 3:24-26.

Elena G. de White: El conflicto de los siglos, cap. 24, relaciona el arca del pacto con la ley de Dios en el santuario celestial.

CBA: t. 1, com. Ex. 25:10-22; t. 7, com. Apoc. 11:19, destaca el significado del arca y del pacto.

Imagen 10. El Sumo Sacerdote ante el Lugar Santísimo



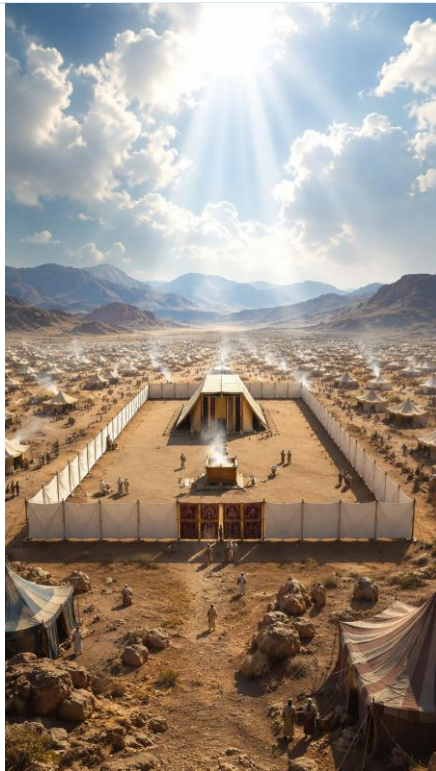
El sacerdote ante el arca apunta a la obra final de Cristo en el santuario celestial. No se trata de repetir el sacrificio, sino de aplicar sus beneficios en la fase culminante del plan de salvación. Daniel presenta una escena de juicio antes de que el reino sea entregado a los santos. Así, el ministerio de Cristo en el Lugar Santísimo revela que el cielo trabaja con orden, evidencia y justicia transparente.

Base bíblica: Dan. 7:9-14; Heb. 9:24; Apoc. 14:7; Lev. 16:15-16.

Elena G. de White: El conflicto de los siglos, caps. 24 y 28, vincula el Lugar Santísimo con el juicio investigador.

CBA: t. 4, com. Dan. 7:9-14; t. 7, com. Heb. 9:24, explica la escena judicial y sacerdotal.

Imagen 11. El santuario como centro del campamento



El tabernáculo en medio del desierto enseña que Dios quería ser el centro de la vida de Israel. No era una devoción marginal, sino el corazón del campamento. De igual manera, el ministerio celestial de Cristo debe ocupar el centro de la fe cristiana. Si Cristo intercede por su pueblo en el cielo, entonces la adoración, la obediencia y la esperanza deben organizarse alrededor de su obra presente.

Base bíblica: Núm. 2:2; Ex. 29:45-46; Col. 3:1-2; Apoc. 21:3.

Elena G. de White: Patriarcas y profetas, cap. 30, presenta la presencia divina en el santuario como centro espiritual de Israel.

CBA: t. 1, com. Núm. 2 y Ex. 29:45-46, destaca el orden del campamento alrededor de la presencia de Dios.

Imagen 12. La segunda venida y la obra concluida



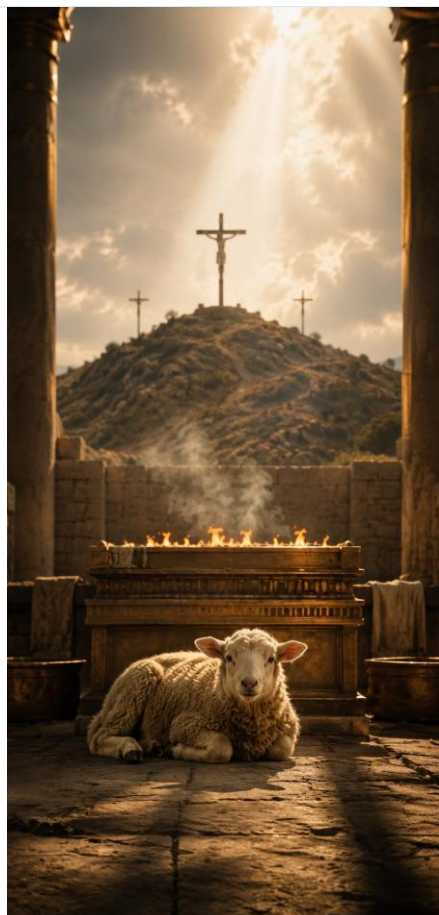
La aparición gloriosa de Cristo recuerda que su ministerio sacerdotal tiene una meta: regresar por los redimidos. Hebreos declara que Cristo aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan. Esto significa que antes de su venida hay una obra de intercesión y juicio que llega a su fin. La esperanza adventista no mira solo al cielo presente, sino al Cristo que volverá con recompensa.

Base bíblica: Heb. 9:28; Apoc. 22:12; 1 Tes. 4:16-17; Mat. 24:30.

Elena G. de White: El conflicto de los siglos, cap. 40, describe la venida de Cristo como culminación de la obra redentora.

CBA: t. 7, com. Heb. 9:28 y Apoc. 22:12, relaciona la venida de Cristo con la consumación de su obra salvadora.

Imagen 13. El Cordero sustituto y el monte de la cruz



El cordero delante del altar y la cruz al fondo resumen el evangelio: el inocente muere por el culpable. En el sistema levítico, el pecador imponía sus manos sobre la víctima, confesando que necesitaba expiación. Todo esto señalaba a Cristo, quien llevó nuestras culpas. Su obra celestial no minimiza el Calvario; más bien demuestra que el sacrificio de la cruz tiene valor permanente ante el Padre.

Base bíblica: Lev. 1:4; Isa. 53:5-6; 2 Cor. 5:21; 1 Ped. 2:24.

Elena G. de White: Patriarcas y profetas, cap. 30, explica la transferencia simbólica de la culpa al sacrificio; El Deseado de todas las gentes, cap. 79, exalta la cruz.

CBA: t. 1, com. Lev. 1:4; t. 5, com. Jn. 1:29, presenta al cordero como tipo de Cristo.

Imagen 14. Del altar al trono: un camino de mediación



La disposición del santuario enseña que la salvación avanza desde el sacrificio hacia la presencia de Dios. El pecador no se queda en el atrio; por la fe sigue a su Sumo Sacerdote. Cristo abrió un camino nuevo y vivo, y su ministerio lleva al creyente desde el perdón inicial hasta la plena restauración. Por eso el santuario no es un tema secundario, sino una arquitectura bíblica del evangelio.

Base bíblica: Heb. 6:19-20; Heb. 9:8; Heb. 10:19-20; Ex. 25:40.

Elena G. de White: El conflicto de los siglos, cap. 23, presenta el santuario como clave para comprender la obra de Cristo después de la cruz.

CBA: t. 7, com. Heb. 6:19-20 y Heb. 10:19-20, explica a Cristo como precursor y acceso al santuario celestial.

Imagen 15. La mesa de los panes: Cristo alimenta a su pueblo



La mesa de los panes de la proposición hablaba de una provisión continua delante de Dios. En Cristo, esa figura encuentra su plenitud: Él es el pan vivo que descendió del cielo. En el santuario celestial, Jesús no solo perdona; sostiene, alimenta y preserva a su iglesia. La vida espiritual no se mantiene con emoción pasajera, sino con comunión diaria con Cristo, su Palabra y su ministerio permanente.

Base bíblica: Ex. 25:30; Lev. 24:5-9; Jn. 6:35; Mat. 4:4.

Elena G. de White: Patriarcas y profetas, cap. 30, identifica los panes como símbolo de dependencia constante de Dios; El Deseado de todas las gentes, cap. 41, presenta a Cristo como el pan de vida.

CBA: t. 1, com. Ex. 25:23-30 y Lev. 24:5-9, explica el carácter continuo de esta provisión sagrada.

Imagen 16. La confesión junto al sacrificio



La persona que trae el cordero al sacerdote representa al pecador que reconoce su culpa y acepta el medio provisto por Dios. No basta admirar a Cristo; hay que acudir a Él con arrepentimiento y fe. La confesión bíblica no compra el perdón, pero lo recibe. En el santuario celestial, Cristo aplica su sangre a favor de quienes no encubren el pecado, sino que lo entregan al Salvador.

Base bíblica: Lev. 1:4; Prov. 28:13; 1 Jn. 1:9; Heb. 4:16.

Elena G. de White: El camino a Cristo, cap. 4, enseña la confesión sincera como fruto del arrepentimiento; Patriarcas y profetas, cap. 30, explica el acto de imponer las manos.

CBA: t. 1, com. Lev. 1:4; t. 7, com. 1 Jn. 1:9, relaciona confesión, perdón y limpieza.

Imagen 17. El holocausto y la entrega total



El sacrificio consumido sobre el altar enseña más que perdón: enseña consagración. El holocausto era ofrecido completamente a Dios. En Cristo, el creyente encuentra perdón por su sangre y una nueva vida entregada al Señor. El ministerio celestial de Jesús no solo cubre pecados; transforma al creyente para vivir en obediencia. La gracia verdadera no deja al pecador en el altar, sino que lo conduce a una vida santificada.

Base bíblica: Lev. 1:9; Ef. 5:2; Rom. 12:1; Heb. 10:10.

Elena G. de White: Patriarcas y profetas, cap. 30, muestra que los sacrificios enseñaban dedicación y dependencia del Redentor venidero.

CBA: t. 1, com. Lev. 1; t. 6, com. Rom. 12:1, destaca la idea de entrega completa a Dios.

Imagen 18. El servicio diario en el Lugar Santo



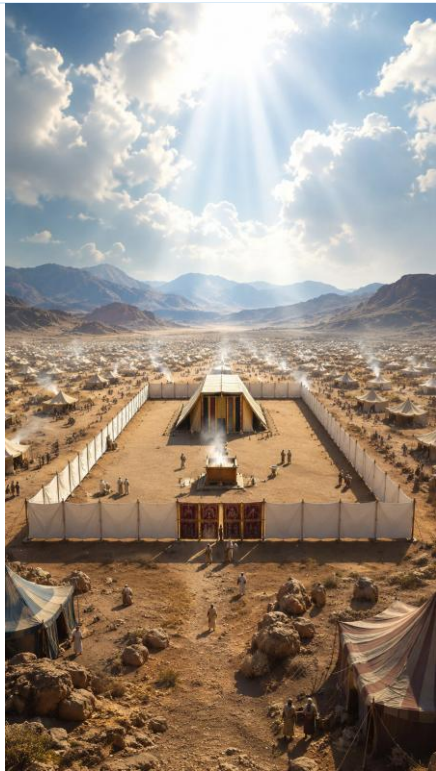
La escena del Lugar Santo recuerda la obra diaria de mediación. Allí estaban la luz, el pan y el incienso: símbolos de iluminación, alimento espiritual e intercesión. Cristo cumple todo esto en favor de su iglesia. Él ilumina por su Espíritu, alimenta por su Palabra e intercede por nuestras oraciones. El santuario celestial enseña que el cristianismo no es una religión abandonada después de la cruz, sino una relación sostenida por el ministerio vivo de Cristo.

Base bíblica: Heb. 9:6; Ex. 27:20-21; Jn. 8:12; Apoc. 8:3-4.

Elena G. de White: Patriarcas y profetas, cap. 30, describe el ministerio diario como figura de la obra continua de Cristo.

CBA: t. 7, com. Heb. 9:6; t. 1, com. Ex. 27:20-21, explica el carácter continuo del servicio.

Imagen 19. El modelo celestial detrás del tabernáculo



Esta imagen repite el santuario en el desierto, pero permite destacar otro punto: Moisés no inventó el santuario. Dios le mostró un modelo. Por tanto, el tabernáculo terrenal era una copia pedagógica de una realidad superior. Hebreos afirma que los sacerdotes servían a una figura y sombra de las cosas celestiales. Esto confirma que la obra de Cristo en el cielo no es metáfora vacía, sino ministerio real en el verdadero tabernáculo levantado por el Señor.

Base bíblica: Ex. 25:9, 40; Heb. 8:5; Heb. 9:23-24; Apoc. 15:5.

Elena G. de White: El conflicto de los siglos, cap. 23, argumenta que el santuario celestial es el original y el terrenal una representación.

CBA: t. 7, com. Heb. 8:5 y Heb. 9:23-24, identifica el santuario terrenal como copia del celestial.

Imagen 20. El altar de oro y el privilegio de acercarse



El altar de incienso estaba cerca del velo, enseñando que la oración se eleva hacia la presencia de Dios. En Cristo, el creyente puede acercarse con confianza, no porque sea impecable, sino porque tiene un Mediador perfecto. La intercesión de Jesús anima a orar más, no menos. Cada súplica sincera, arrepentida y confiada es presentada ante el Padre por Aquel que vive para interceder.

Base bíblica: Ex. 30:6; Heb. 4:16; Heb. 7:25; Apoc. 8:3-4.

Elena G. de White: El camino a Cristo, cap. 11, resalta el privilegio de la oración; Patriarcas y profetas, cap. 30, aplica el incienso a la intercesión de Cristo.

CBA: t. 1, com. Ex. 30:6; t. 7, com. Heb. 4:16, destaca la confianza que brota del sacerdocio de Cristo.

Imagen 21. El propiciatorio: justicia cubierta por misericordia



El arca iluminada dirige la atención al propiciatorio. Debajo estaban las tablas de la ley; encima se manifestaba la misericordia de Dios. Este orden es profundo: la gracia no elimina la ley, y la ley no anula la gracia. Cristo es la propiciación por nuestros pecados. En el santuario celestial, su sangre demuestra que Dios puede ser justo y, al mismo tiempo, justificar al que cree en Jesús.

Base bíblica: Heb. 9:5; Rom. 3:25-26; 1 Jn. 2:1-2; Ex. 25:22.

Elena G. de White: El conflicto de los siglos, cap. 24, relaciona el arca y la ley con el ministerio final de Cristo.

CBA: t. 6, com. Rom. 3:25-26; t. 7, com. Heb. 9:5, explica el sentido expiatorio del propiciatorio.

Imagen 22. El lavacro: limpieza antes del servicio



El lavacro muestra que el perdón debe ir acompañado de limpieza. Los sacerdotes se lavaban antes de ministrar, enseñando reverencia y pureza. En Cristo, el creyente es lavado por la gracia, por la Palabra y por la obra del Espíritu. El santuario celestial no promueve una fe superficial; señala a un Salvador que perdona y purifica, preparando a su pueblo para estar en pie ante Dios.

Base bíblica: Ex. 30:18-21; Heb. 10:22; Tito 3:5; Ef. 5:26.

Elena G. de White: Patriarcas y profetas, cap. 30, explica la purificación sacerdotal como símbolo de limpieza espiritual.

CBA: t. 1, com. Ex. 30:18-21; t. 7, com. Heb. 10:22, relaciona la purificación con el acceso a Dios.

Imagen 23. Los muebles del Lugar Santo y la vida cristiana



La lámpara, la mesa y el altar de incienso presentan tres necesidades permanentes: luz, alimento e intercesión. Cristo es la luz del mundo, el pan de vida y el Mediador de nuestras oraciones. En el santuario celestial, estas funciones no son símbolos muertos; expresan cómo Jesús sostiene diariamente a su iglesia. Una comunidad que mira al santuario debe vivir iluminada por la verdad, alimentada por la Palabra y dependiente de la oración.

Base bíblica: Jn. 8:12; Jn. 6:35; Apoc. 1:12-13; Apoc. 8:3-4.

Elena G. de White: Patriarcas y profetas, cap. 30, resume el significado espiritual de los muebles del Lugar Santo.

CBA: t. 7, com. Apoc. 1:12-13; t. 1, com. Ex. 25:23-40, conecta los símbolos con el ministerio de Cristo.

Imagen 24. La entrada al Lugar Santísimo por la fe



El sacerdote ante la entrada del Lugar Santísimo enseña reverencia. Nadie entraba allí de manera liviana. En Cristo, el creyente se acerca por fe a la presencia de Dios, reconociendo la santidad del cielo y la suficiencia del Mediador. La doctrina del santuario no produce temor servil, sino solemnidad. El mismo Jesús que abre el camino también llama a su pueblo a examinar su vida y vivir en fidelidad.

Base bíblica: Heb. 10:19-22; Heb. 6:19; Lev. 16:2; 2 Cor. 13:5.

Elena G. de White: El conflicto de los siglos, cap. 24, muestra la solemnidad de la obra en el Lugar Santísimo.

CBA: t. 7, com. Heb. 10:19-22; t. 1, com. Lev. 16, explica la santidad del acceso al Lugar Santísimo.

Imagen 25. El Día de la Expiación y el borramiento del pecado



El sumo sacerdote ante el arca representa el Día de la Expiación, cuando el santuario era purificado. En el cumplimiento celestial, Cristo realiza una obra final relacionada con el juicio y el borramiento de los pecados. Esto no significa que Dios necesite información, sino que el universo contempla la justicia de sus decisiones. El evangelio no solo perdona; también elimina definitivamente el pecado del pueblo fiel.

Base bíblica: Lev. 16:15-16; Dan. 8:14; Hech. 3:19; Apoc. 3:5.

Elena G. de White: El conflicto de los siglos, cap. 28, relaciona el juicio investigador con el borramiento de los pecados.

CBA: t. 1, com. Lev. 16; t. 4, com. Dan. 8:14; t. 7, com. Apoc. 3:5, explica los registros y la purificación.

Imagen 26. Cristo ante el propiciatorio: misericordia en la hora solemne



La figura sacerdotal ante el arca permite destacar que la obra final de Cristo no es fría ni distante. Él ministra ante el propiciatorio, donde la ley y la misericordia se encuentran. En la hora del juicio, el creyente no depende de promesas humanas, sino de la sangre del Cordero y de la justicia de su Abogado. Esta verdad llama a reverencia, confesión y confianza plena en el ministerio celestial de Jesús.

Base bíblica: Lev. 16:30; Heb. 9:24; Rom. 8:33-34; Apoc. 14:7.

Elena G. de White: El conflicto de los siglos, caps. 24 y 28, presenta a Cristo ministrando en el Lugar Santísimo y defendiendo a los arrepentidos.

CBA: t. 1, com. Lev. 16:30; t. 7, com. Heb. 9:24 y Rom. 8:33-34, destaca la eficacia del ministerio de Cristo ante Dios.

Imagen 27. Los libros abiertos ante el trono



Los libros abiertos muestran que el juicio celestial se basa en registros. Dios no juzga por apariencia, rumor o impulso. Las obras revelan la realidad de la fe, no como medio de compra de salvación, sino como evidencia del vínculo con Cristo. En el santuario celestial, Jesús representa a los suyos y el juicio muestra la fidelidad de Dios al salvar a los que permanecieron en Él.

Base bíblica: Dan. 7:10; Apoc. 20:12; Ecl. 12:14; 2 Cor. 5:10.

Elena G. de White: El conflicto de los siglos, cap. 28, describe los libros del cielo y la revisión de las vidas en el juicio.

CBA: t. 4, com. Dan. 7:10; t. 7, com. Apoc. 20:12, relaciona los libros con la evidencia del juicio.

Imagen 28. La profecía guía hacia el juicio celestial



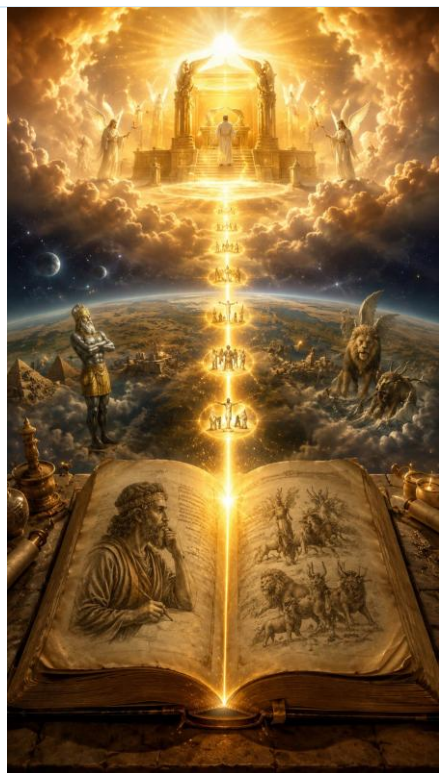
El hombre con el rollo abierto contempla una luz que desciende del trono. Esto recuerda que la profecía verdadera conduce a Cristo, no a especulación. Daniel, Hebreos y Apocalipsis forman una línea de pensamiento: santuario, Sumo Sacerdote, juicio y reino. La comprensión del santuario celestial da sentido a la proclamación del mensaje: “la hora de su juicio ha llegado”.

Base bíblica: Dan. 8:14; Heb. 8:1-2; Apoc. 14:6-7; Apoc. 10:11.

Elena G. de White: El conflicto de los siglos, caps. 22-24, muestra cómo el estudio profético condujo a entender la obra de Cristo en el cielo.

CBA: t. 4, com. Dan. 8:14; t. 7, com. Apoc. 14:6-7, vincula el juicio con la proclamación final.

Imagen 29. El juicio investigador y la vindicación de Dios



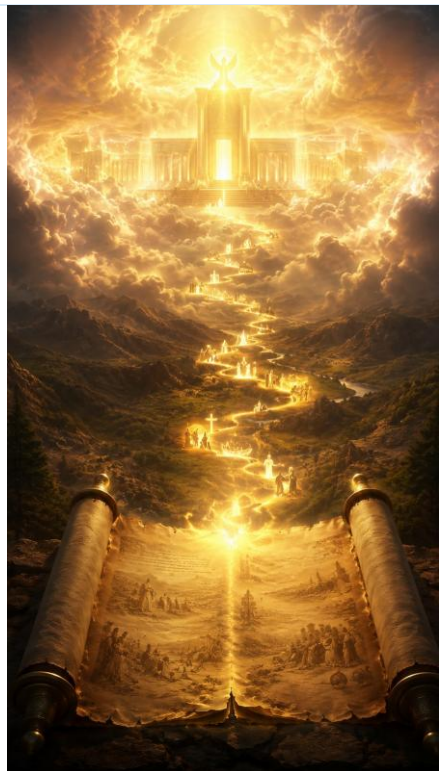
El libro abierto bajo la luz del trono ilustra un juicio transparente. No es un proceso para convencer a Dios, porque Él lo sabe todo. Es una obra de revelación y vindicación ante el universo. Cristo, como Abogado, demuestra quiénes aceptaron su gracia. Así se entiende que el juicio no es enemigo del evangelio: es la evidencia pública de que Dios salva con justicia y condena solo cuando la gracia ha sido rechazada.

Base bíblica: Dan. 7:9-10; 1 Ped. 4:17; Apoc. 14:7; Rom. 3:4.

Elena G. de White: El conflicto de los siglos, cap. 28, presenta el juicio investigador como revisión previa a la recompensa final.

CBA: t. 4, com. Dan. 7:9-10; t. 7, com. 1 Ped. 4:17, explica el juicio en relación con el pueblo de Dios.

Imagen 30. El registro fiel de la vida humana



La luz que une los rollos con el trono recuerda que nada queda fuera del conocimiento de Dios. Las lágrimas, palabras, decisiones y motivos son conocidos. Pero para el creyente, esto no debe producir desesperación, sino confianza: Cristo no solo conoce el pecado, también ofrece perdón y transformación. En el santuario celestial, la memoria divina se une con la misericordia del Mediador.

Base bíblica: Mal. 3:16; Sal. 56:8; 1 Cor. 4:5; Heb. 4:13-16.

Elena G. de White: El conflicto de los siglos, cap. 28, habla de los registros celestiales y de la obra de Cristo a favor de los arrepentidos.

CBA: t. 4, com. Mal. 3:16; t. 6, com. 1 Cor. 4:5, señala que Dios considera motivos y hechos.

Imagen 31. Un juicio abierto ante los testigos celestiales



La escena de personas ante el libro abierto destaca la dimensión pública del juicio. La Biblia presenta miles de millares delante del trono. Esto muestra que Dios gobierna con transparencia. El juicio celestial responde a la gran controversia: ¿es Dios justo?, ¿puede salvar al pecador sin comprometer su ley? En Cristo, la respuesta es sí. Su sangre perdona y su vida transformadora demuestra el poder de la gracia.

Base bíblica: Dan. 7:10; Apoc. 20:12; Rom. 14:10-12; 1 Cor. 6:2-3.

Elena G. de White: El conflicto de los siglos, cap. 28, presenta el juicio como revisión solemne ante el universo.

CBA: t. 4, com. Dan. 7:10; t. 7, com. Apoc. 20:12, interpreta la escena de libros y trono en contexto judicial.

Imagen 32. Cristo, la puerta hacia la presencia de Dios



La figura humana ante la entrada luminosa enseña que ningún pecador accede a Dios por su propio camino. Cristo es la puerta, el camino y el precursor. Él entró por nosotros en la presencia del Padre y abrió una esperanza segura. La obra del santuario celestial invita a mirar arriba: nuestro caso no está abandonado en la tierra; está en manos del Sumo Sacerdote que entiende nuestra debilidad.

Base bíblica: Jn. 10:9; Heb. 6:19-20; Heb. 4:14-16; Col. 3:1.

Elena G. de White: El Deseado de todas las gentes, cap. 52, presenta a Cristo como la única puerta de salvación; El conflicto de los siglos, cap. 23, lo muestra ministrando en el cielo.

CBA: t. 5, com. Jn. 10:9; t. 7, com. Heb. 6:19-20, enfatiza a Cristo como acceso y precursor.

Imagen 33. Seguridad en el juicio por medio del Abogado



El creyente arrodillado ante el libro abierto expresa una verdad equilibrada: el juicio es solemne, pero no debe ser enfrentado sin esperanza. Juan declara que tenemos Abogado para con el Padre. El mismo Cristo que revela el pecado ofrece su sangre, su justicia y su Espíritu. Por eso el pueblo de Dios puede tener confianza en el día del juicio, no por perfección propia, sino por permanencia en Jesús.

Base bíblica: 1 Jn. 2:1-2; 1 Jn. 4:17; Heb. 4:16; Rom. 8:1.

Elena G. de White: El camino a Cristo, cap. 3, dirige al pecador a confiar en Cristo; El conflicto de los siglos, cap. 28, presenta a Jesús como defensor de los arrepentidos.

CBA: t. 7, com. 1 Jn. 2:1-2 y 1 Jn. 4:17, explica la seguridad del creyente en Cristo.

Imagen 34. Los ángeles y los registros celestiales



Los ángeles escribiendo recuerdan que el cielo participa en la administración del plan de salvación. La Biblia presenta a los ángeles como ministros enviados para servir a los herederos de salvación. En el juicio, los registros muestran que Dios no actúa de modo arbitrario. La obra de Cristo en el santuario celestial se desarrolla ante seres inteligentes que contemplan la justicia, la misericordia y la fidelidad del Redentor.

Base bíblica: Heb. 1:14; Dan. 7:10; Mat. 18:10; Mal. 3:16.

Elena G. de White: El conflicto de los siglos, cap. 28, menciona la función de los registros celestiales; Patriarcas y profetas, cap. 30, muestra la reverencia del cielo ante la obra de Dios.

CBA: t. 7, com. Heb. 1:14; t. 4, com. Dan. 7:10, relaciona a los ángeles con el servicio y la escena judicial.

Imagen 35. La Palabra ilumina el camino al trono



Los libros y el camino luminoso enseñan que Dios guía a su pueblo mediante verdad revelada. La doctrina del santuario no debe separarse de la Biblia, porque allí está su fundamento. Cristo dirige al creyente hacia el trono, pero también lo santifica por la verdad. El juicio celestial llama a una fe que abre la Escritura, examina el corazón y sigue al Cordero por dondequiera que va.

Base bíblica: Sal. 119:105; Jn. 17:17; Heb. 12:1-2; Apoc. 14:4.

Elena G. de White: El conflicto de los siglos, cap. 37, exalta la Escritura como salvaguardia; cap. 28 aplica esa verdad al juicio.

CBA: t. 7, com. Heb. 12:1-2; t. 5, com. Jn. 17:17, relaciona fe, perseverancia y santificación por la verdad.

Imagen 36. La esperanza visible: Cristo vuelve por los suyos



El pueblo mirando la manifestación de Cristo representa el fruto final del santuario. La intercesión no es eterna; tiene un cierre y una recompensa. Los que esperan a Cristo no esperan una idea, sino a una Persona gloriosa. La segunda venida confirma que el juicio celestial ya habrá determinado quiénes pertenecen a Él. Por eso la esperanza adventista une santuario, juicio y retorno de Cristo.

Base bíblica: Tito 2:13; Heb. 9:28; Apoc. 1:7; Apoc. 22:12.

Elena G. de White: El conflicto de los siglos, cap. 40, describe la liberación final del pueblo de Dios en la venida de Cristo.

CBA: t. 7, com. Tito 2:13; Heb. 9:28; Apoc. 1:7, presenta la venida como esperanza culminante.

Imagen 37. La cruz como fundamento de todo el santuario



La cruz en el monte muestra que todo el servicio del santuario descansa sobre un hecho histórico: Cristo murió por nuestros pecados. Sin cruz, no hay sangre que presentar; sin sangre, no hay intercesión; sin intercesión, no hay seguridad en el juicio. El santuario celestial no compite con el Calvario; lo exalta. Allí Cristo ministra como el Cordero inmolado y como el Sacerdote que vive para salvar.

Base bíblica: Heb. 10:12; Col. 2:14-15; Gál. 6:14; Apoc. 5:6.

Elena G. de White: El Deseado de todas las gentes, cap. 79, presenta la cruz como victoria decisiva; El conflicto de los siglos, cap. 23, muestra su aplicación sacerdotal.

CBA: t. 7, com. Heb. 10:12 y Apoc. 5:6; t. 7, com. Col. 2:14-15, relaciona cruz, victoria y ministerio de Cristo.

Imagen 38. Cristo, Sacerdote y Rey



La figura de Cristo con vestiduras sacerdotales recuerda que nuestro Salvador no solo murió: también ministra. Hebreos lo presenta como Sumo Sacerdote compasivo, santo y eficaz. Él reúne en sí mismo lo que ningún sacerdote terrenal podía poseer plenamente: sacrificio perfecto, vida sin pecado, autoridad real y compasión por los débiles. En el santuario celestial, Cristo representa a su pueblo sin perder su majestad de Rey.

Base bíblica: Heb. 4:14-16; Heb. 7:26-27; Heb. 8:1; Zac. 6:12-13.

Elena G. de White: El conflicto de los siglos, cap. 23, presenta a Cristo como ministro del verdadero tabernáculo; El Deseado de todas las gentes, cap. 80, resalta su exaltación.

CBA: t. 7, com. Heb. 7:26-27 y Heb. 8:1, destaca la superioridad del sacerdocio de Cristo.

Imagen 39. El juicio dado en favor de los santos



La escena de Cristo en el trono recuerda que el juicio no es solo condenatorio. Daniel afirma que se dio juicio a favor de los santos del Altísimo. Esto es esencial: el juicio celestial revela quiénes pertenecen a Cristo y vindica la obra de la gracia en ellos. El creyente no huye del juez cuando el juez es también su Redentor, su Abogado y su Sumo Sacerdote.

Base bíblica: Dan. 7:22; Jn. 5:22; 2 Cor. 5:10; Rom. 8:33-34.

Elena G. de White: El conflicto de los siglos, cap. 28, muestra que Cristo defiende a los que por fe aceptaron su sangre.

CBA: t. 4, com. Dan. 7:22; t. 5, com. Jn. 5:22, relaciona el juicio con la autoridad concedida al Hijo.

Imagen 40. Intercesión basada en la sangre del Cordero



Cristo junto al altar señala que su intercesión se basa en una ofrenda ya realizada. Él no ruega apoyado en sentimientos, sino en su sangre derramada. Por eso la salvación tiene fundamento objetivo. Cuando Satanás acusa, Cristo presenta su sacrificio y reclama a los que se arrepienten y creen. El santuario celestial es el lugar donde la cruz se aplica a cada caso con justicia, misericordia y verdad.

Base bíblica: Heb. 9:12; 1 Jn. 2:1-2; Apoc. 5:6; Zac. 3:1-5.

Elena G. de White: Profetas y reyes, cap. 47, usa la escena de Josué y el ángel para mostrar la defensa de Cristo; El conflicto de los siglos, cap. 28, aplica esta obra al juicio.

CBA: t. 7, com. Heb. 9:12; t. 4, com. Zac. 3:1-5, destaca la defensa divina frente a la acusación.

Imagen 41. El regreso del Sumo Sacerdote-Rey



La imagen final de Cristo descendiendo en gloria anuncia el cierre de la mediación y la llegada de la recompensa. Apocalipsis presenta un momento en que el destino queda fijado: el justo permanece justo y el impío permanece impío. Después, Cristo viene. Esto hace solemne el mensaje del santuario: ahora es tiempo de acudir al Abogado, recibir su justicia y vivir preparados para ver al Rey.

Base bíblica: Apoc. 22:11-12; Heb. 9:28; Mat. 24:30; 1 Tes. 4:16-17.

Elena G. de White: El conflicto de los siglos, caps. 39-40, relaciona el cierre de la gracia con la liberación y venida de Cristo.

CBA: t. 7, com. Apoc. 22:11-12 y Heb. 9:28, vincula el cierre de la obra mediadora con la venida gloriosa.

LA OBRA DE CRISTO EN EL SANTUARIO CELESTIAL

1. El santuario terrenal era una lección visible del plan de salvación

Dios dijo a Moisés:

“Y harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos.”
Éx. 25:8

El santuario terrenal no fue invento humano. Fue dado por Dios como una representación visible de verdades celestiales. Moisés debía hacerlo “conforme al modelo” mostrado en el monte. Éx. 25:9, 40. El Nuevo Testamento confirma que ese santuario terrenal era “figura y sombra de las cosas celestiales”. Heb. 8:5.

Esto significa que cada mueble, cada sacrificio, cada sacerdote, cada velo y cada ceremonia enseñaban algo sobre Cristo. El santuario era el evangelio ilustrado. Allí se veía cómo Dios trata el pecado, cómo perdona al pecador arrepentido, cómo registra la responsabilidad moral, cómo intercede por su pueblo y cómo finalmente limpia el universo del pecado.

El Comentario Bíblico Adventista, al comentar Heb. 8:1-5, destaca que el santuario terrenal era una copia representativa, no la realidad

final. Su propósito era enseñar realidades mayores: el ministerio sacerdotal de Cristo en el cielo.

Elena G. de White escribió que el santuario terrenal y su servicio fueron establecidos para enseñar verdades importantes acerca del santuario celestial y la obra de Cristo. En *Cristo en su Santuario* se afirma que el santuario del antiguo pacto apuntaba al “santuario del nuevo pacto en el cielo”. ([Escritos de Elena G. de White](#))

2. Cristo es el Cordero, el Sacerdote y el Sumo Sacerdote

En el santuario terrenal había sacrificio y sacerdocio. En Cristo se cumplen ambas cosas.

Juan el Bautista dijo:

“He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.”
Jn. 1:29

Y Hebreos declara:

“Tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre.”
Heb. 8:1-2

Cristo no solo murió por nosotros. También vive para aplicar los beneficios de su sacrificio. Su muerte fue completa, perfecta y suficiente. Pero su obra sacerdotal consiste en presentar los méritos de su sangre en favor de los creyentes arrepentidos. Por eso Hebreos dice:

“Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.”

Heb. 7:25

Esta es una verdad central: **Cristo no está en el cielo pasivo. Está ministrando activamente por su pueblo.**

El sitio oficial adventista resume esta creencia diciendo que Jesús sirve como nuestro Sumo Sacerdote en el santuario celestial, intercediendo por nosotros con misericordia y justicia.

(adventist.org)

3. La simbología del santuario terrenal

A. El atrio: la entrada al camino de salvación

El santuario tenía una entrada. Nadie llegaba a Dios por cualquier camino. Esto apuntaba a Cristo:

“Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.”

Jn. 14:6

El pecador entraba al atrio llevando su víctima. Colocaba sus manos sobre la cabeza del animal y confesaba su pecado. Lev. 4:27-31. El animal moría en lugar del culpable. Esto enseñaba que “la paga del pecado es muerte”. Rom. 6:23.

Pero también enseñaba sustitución: el inocente moría por el culpable. Todo esto señalaba a Cristo, “quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero”. 1 Ped. 2:24.

El altar del sacrificio

El altar del holocausto representaba la cruz. Allí comenzaba el camino del perdón. No había acceso al Lugar Santo sin sangre. No hay acceso a Dios sin el sacrificio de Cristo.

El CBA, al comentar Lev. 4, explica que la imposición de manos indicaba identificación del pecador con la víctima. El pecado era confesado y transferido simbólicamente. Esto enseñaba que el perdón no es ignorar el pecado, sino tratarlo mediante sangre expiatoria.

La fuente de agua

La fuente o lavacro enseñaba limpieza. Los sacerdotes debían lavarse antes de ministrar. Éx. 30:17-21. Esto apunta a la obra purificadora de Cristo por medio de la Palabra y del Espíritu Santo.

“Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado.”
Jn. 15:3

“El lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo.”
Tit. 3:5

El perdón no elimina la necesidad de santificación. Cristo no solo nos justifica; también nos limpia.

B. El Lugar Santo: la vida diaria del creyente en Cristo

Después del atrio estaba el Lugar Santo. Allí ministraban los sacerdotes diariamente. Este departamento tenía 3 muebles principales: el candelabro, la mesa de los panes y el altar del incienso.

1. El candelabro de oro

El candelabro alumbraba continuamente. Éx. 25:31-40. Representa a Cristo como la luz del mundo:

“Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas.”
Jn. 8:12

También representa la obra del Espíritu Santo iluminando a la iglesia. Apoc. 1:12-20 presenta los candeleros como símbolo de las iglesias. La iglesia no tiene luz propia; refleja la luz de Cristo.

El CBA, al comentar Apoc. 1, destaca que los candeleros representan al pueblo de Dios como portador de luz en medio de un mundo oscuro. Esa luz no procede de la iglesia en sí misma, sino de Cristo que camina en medio de los candeleros.

2. La mesa de los panes de la proposición

Sobre la mesa había **12 panes**, colocados en **2 hileras o columnas de 6 panes cada una**. Lev. 24:5-9. Esto representaba la provisión constante de Dios para las 12 tribus de Israel.

Cristo es el verdadero pan:

“Yo soy el pan de vida.”

Jn. 6:35

Los panes enseñan dependencia diaria. Así como Israel dependía del maná, el creyente depende de Cristo cada día. No se vive espiritualmente con reservas viejas. El alma necesita alimentarse continuamente de la Palabra.

“No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.”

Mt. 4:4

La presencia de los 12 panes también enseña que Cristo sostiene a todo su pueblo. Ninguna tribu quedaba excluida. En Cristo hay provisión completa para todos los que entran en pacto con Dios.

3. El altar del incienso

El altar del incienso estaba delante del velo. Éx. 30:1-10. El incienso subía continuamente ante Dios. Esto representaba los méritos de Cristo unidos a las oraciones de los santos.

“Subió el humo del incienso con las oraciones de los santos, de la mano del ángel a la presencia de Dios.”

Apoc. 8:4

Nuestras oraciones, por sí solas, no tienen mérito. Suben aceptables porque Cristo las presenta con su justicia. Por eso oramos “en el nombre de Jesús”. Jn. 14:13-14.

Elena G. de White presenta el incienso como símbolo de la justicia y los méritos de Cristo, que hacen aceptables las oraciones sinceras del creyente ante Dios. Esta idea está en armonía con Apoc. 8:3-4 y con la enseñanza de Hebreos sobre la intercesión de Cristo.

C. El Lugar Santísimo: ley, misericordia y juicio

Detrás del segundo velo estaba el Lugar Santísimo. Allí estaba el arca del pacto. Heb. 9:3-5.

Dentro del arca estaban las tablas de la Ley. Encima estaba el propiciatorio, y sobre el propiciatorio estaban 2 querubines de oro, mirando hacia la cubierta del arca. Éx. 25:17-22.

Esto enseña una verdad preciosa: **la misericordia de Dios no destruye su Ley; la cubre con gracia mediante la sangre expiatoria.**

La Ley revela el pecado. Rom. 3:20. El propiciatorio revela que Dios provee perdón. Los querubines representan reverencia, adoración y atención celestial al plan de redención.

“La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron.”

Sal. 85:10

En el Lugar Santísimo se unían 3 grandes verdades:

1. Dios tiene una Ley moral.
2. Dios ofrece misericordia al pecador arrepentido.
3. Dios juzga con justicia.

Por eso el mensaje del santuario nunca debe presentarse como miedo, sino como evangelio solemne. El juicio no es para que Dios descubra información. Dios ya lo sabe todo. El juicio es para revelar ante el universo la justicia de sus decisiones.

4. El servicio diario y el servicio anual

El santuario tenía 2 grandes fases de ministerio: el servicio diario y el servicio anual.

A. El servicio diario

En el servicio diario, el pecador confesaba su pecado, la víctima moría y la sangre era aplicada en relación con el santuario. Lev. 4. Esto enseñaba que el pecado era perdonado, pero también quedaba registrado simbólicamente en el santuario.

El perdón era real. Pero el problema del pecado no terminaba hasta la purificación final.

Elena G. de White explica que durante el ministerio diario la sangre aseguraba perdón y aceptación para el creyente arrepentido, pero los pecados permanecían en los registros hasta la obra final de purificación. ([Escritos de Elena G. de White](#))

B. El Día de la Expiación

Una vez al año, en el día 10 del mes séptimo, el sumo sacerdote entraba al Lugar Santísimo. Lev. 16. Ese día se purificaba el santuario.

“Porque en este día se hará expiación por vosotros, y seréis limpios de todos vuestros pecados delante de Jehová.”

Lev. 16:30

Este era un día de juicio, humillación, examen y limpieza. El pueblo debía afligir su alma. Lev. 23:27-32. Quien rechazaba esa obra era cortado del pueblo.

El CBA, al comentar Lev. 16, explica que el Día de la Expiación era la culminación del sistema ceremonial. No era simplemente otro sacrificio más; era la eliminación final de los pecados acumulados simbólicamente en el santuario.

5. ¿Qué significa que el santuario sería purificado?

Daniel 8:14 dice:

“Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado.”

La pregunta clave es: ¿qué santuario?

Después de la cruz, el santuario terrenal perdió su función. Cuando Cristo murió, el velo del templo se rasgó de arriba abajo. Mt. 27:51. Eso indicaba que el sistema típico había llegado a su fin. Ya no se necesitaban sacrificios de animales, porque el verdadero Cordero había muerto.

Por lo tanto, el santuario que debía ser purificado al final de los 2300 años no era la tierra ni el templo de Jerusalén. Era el santuario celestial.

Hebreos dice:

“Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que estos.”

Heb. 9:23

La purificación del santuario celestial no significa que el cielo esté manchado con suciedad física. Significa que el problema del pecado, registrado en relación con el pueblo profeso de Dios, debe ser tratado judicialmente. Los pecados perdonados deben ser borrados. Los casos deben ser revisados. El universo debe ver que Dios salva justamente al arrepentido y condena justamente al rebelde.

Elena G. de White lo explica así: en el servicio típico y en el real, la purificación se realiza con sangre; en el terrenal, con sangre de animales; en el celestial, con la sangre de Cristo. La obra consiste en quitar los pecados. ([Escritos de Elena G. de White](#))

6. La profecía de los 2300 días/años

Daniel 8 presenta una visión profética. Aparecen el carnero, el macho cabrío, el cuerno pequeño y el ataque contra el santuario, la verdad y el pueblo de Dios. Dan. 8:3-14.

La pregunta de Dan. 8:13 es: ¿hasta cuándo? La respuesta es Dan. 8:14:

“Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado.”

Como se trata de profecía apocalíptica, se aplica el principio día por año:

“Día por año, día por año te lo he dado.”
Eze. 4:6

“Cuarenta días, cada día por un año.”
Núm. 14:34

La profecía de Dan. 8 no da explícitamente el punto de inicio. Ese punto se explica en Dan. 9. Allí Gabriel vuelve para dar entendimiento a Daniel. Dan. 9:21-23. Las 70 semanas de Dan. 9:24 son “cortadas” o determinadas para el pueblo judío. Esas 70 semanas equivalen a 490 años.

El punto de inicio es:

“Desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén...”
Dan. 9:25

Ese decreto se ubica en el año 457 a. C. Desde allí se cuentan las 70 semanas. Llegan al Mesías, a su muerte a la mitad de la semana, y al cierre del período especial para Israel en el año 34 d. C. Luego quedan 1810 años de los 2300. Al contarlos desde el año 34 d. C., se llega a 1844. Elena G. de White expone este cálculo en *Cristo en su Santuario* y *El Conflicto de los Siglos*. ([Escritos de Elena G. de White](#))

Por eso 1844 no marca la segunda venida de Cristo. Marca el inicio de la fase final de su ministerio sacerdotal: la purificación del santuario celestial.

Elena G. de White señala que el error de los creyentes de 1844 no estuvo en el cálculo del tiempo, sino en no comprender correctamente qué era el santuario ni la naturaleza de su purificación. ([Escritos de Elena G. de White](#))

7. ¿Qué comenzó en 1844?

En 1844 Cristo entró en la fase final de su obra como Sumo Sacerdote. Esto corresponde al antitipo del Día de la Expiación.

Daniel 7 presenta una escena de juicio:

“Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días...”

Dan. 7:9

“El Juez se sentó, y los libros fueron abiertos.”

Dan. 7:10

Luego aparece el Hijo del Hombre:

“He aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días.”

Dan. 7:13

Esta no es la venida de Cristo a la tierra. Es una venida ante el Padre, en una escena celestial de juicio. Está conectada con Dan. 8:14 y con la purificación del santuario.

Elena G. de White relaciona Dan. 8:14, Dan. 7:13 y Mal. 3 como descripciones de una misma obra: la venida de Cristo como Sumo Sacerdote al Lugar Santísimo para la purificación del santuario.

[\(Escritos de Elena G. de White\)](#)

8. ¿Qué está haciendo Cristo ahora en el santuario celestial?

Cristo está realizando una obra de intercesión, juicio, purificación y preparación final de su pueblo.

A. Intercede por los creyentes

Cristo presenta su sangre en favor de todo pecador arrepentido.

“Abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo.”

1 Jn. 2:1

“Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia...”

Heb. 4:16

Cristo no intercede para convencer a un Padre renuente a perdonar. El Padre mismo ama al pecador. Jn. 3:16. La intercesión de Cristo es la aplicación legal, sacerdotal y misericordiosa de su sacrificio.

B. Examina los registros

El juicio investigador no es para informar a Dios. Es para vindicar la justicia divina ante el universo.

“El Juez se sentó, y los libros fueron abiertos.”

Dan. 7:10

La Biblia habla de registros:

“Y fue escrito libro de memoria delante de él...”

Mal. 3:16

“Regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.”

Luc. 10:20

“Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.”

Apoc. 20:15

El juicio revisa quiénes han aceptado realmente a Cristo. No se juzga solo la profesión, sino la fe manifestada en arrepentimiento, obediencia y perseverancia.

C. Borra los pecados de los arrepentidos

Pedro dijo:

“Arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados.”

Hch. 3:19

El perdón ocurre cuando el pecador se arrepiente y cree en Cristo. Pero el borramiento final de los pecados pertenece a la obra final del juicio. Allí Dios elimina definitivamente el registro de pecado de quienes permanecieron en Cristo.

Esto no significa salvación por obras. Significa que la fe verdadera produce frutos. Stg. 2:17. El juicio no compra la salvación; revela si la persona permaneció en Cristo.

D. Vindica la Ley de Dios

El arca contenía la Ley. El Lugar Santísimo muestra que la controversia final gira alrededor del gobierno de Dios. La gracia no anula la Ley.

“¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley.”

Rom. 3:31

Por eso el mensaje del primer ángel une evangelio, juicio, adoración y creación:

“Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra...”

Apoc. 14:7

El juicio celestial está conectado con la restauración de la adoración verdadera.

E. Prepara a su pueblo para el cierre de la gracia

La obra de Cristo en el Lugar Santísimo prepara a un pueblo que refleje su carácter. Apoc. 14 presenta a los santos como los que “guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús”. Apoc. 14:12.

El mensaje del santuario no debe producir miedo carnal, sino solemnidad, limpieza y confianza en Cristo.

“Ocuparse en la salvación con temor y temblor” significa vivir con reverencia, sabiendo que Dios produce “el querer como el hacer”. Fil. 2:12-13

9. El macho cabrío emisario y el fin del pecado

En Lev. 16 aparecen 2 machos cabríos: uno “para Jehová” y otro “para Azazel”. El macho cabrío para Jehová era sacrificado. El otro no era sacrificado como expiación salvadora; recibía simbólicamente los pecados ya quitados del santuario y era enviado al desierto.

Esto enseña que Cristo es el único que carga el pecado para salvar. Satanás no expía nuestros pecados. Pero al final, después que el santuario sea purificado, la responsabilidad final del pecado será colocada sobre el originador del pecado.

El CBA, al comentar Lev. 16, distingue la función del macho cabrío para Jehová de la función del macho cabrío emisario. El primero

apunta a la sangre expiatoria; el segundo a la eliminación final del pecado del campamento.

Esto armoniza con Apoc. 20, donde Satanás queda finalmente juzgado y destruido. El universo será limpiado no solo de los pecados perdonados, sino de la presencia misma del pecado.

10. Aplicación espiritual para nuestra audiencia

La obra de Cristo en el santuario celestial nos enseña 7 verdades prácticas:

1. Hay perdón completo en Cristo

Nadie debe pensar que sus pecados son demasiado grandes para la sangre de Jesús.

“La sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.”

1 Jn. 1:7

2. Hay un Abogado vivo en el cielo

Cristo no está lejos. Está ministrando por nosotros.

“Abogado tenemos para con el Padre.”

1 Jn. 2:1

3. La oración tiene valor por los méritos de Cristo

El incienso nos enseña que nuestras oraciones son aceptadas porque Cristo las presenta purificadas por su justicia.

4. La Ley de Dios sigue vigente

El arca en el Lugar Santísimo contiene la Ley. La gracia no elimina el fundamento moral del gobierno de Dios.

5. El juicio es una buena noticia para los que están en Cristo

El juicio no es terror para el creyente arrepentido. Es la vindicación de Cristo, de su pueblo y de su justicia.

“Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús.”

Rom. 8:1

6. El pecado debe ser abandonado

El Día de la Expiación no era un día de indiferencia. Era un día de humillación, confesión y limpieza. Hoy vivimos en el antitípico Día de la Expiación. No es tiempo de jugar con el pecado.

7. Cristo pronto terminará su obra sacerdotal

Cuando termine su intercesión, se pronunciará la declaración final:

“El que es injusto, sea injusto todavía... y el que es santo, santifíquese todavía.”

Apoc. 22:11

Entonces Cristo vendrá, no como Sacerdote intercesor, sino como Rey de reyes y Señor de señores. Apoc. 19:11-16.

Conclusión

La obra de Cristo en el santuario celestial es una de las doctrinas más hermosas y solemnes de la Biblia. Nos muestra que Jesús murió por nosotros, resucitó por nosotros, ascendió por nosotros, intercede por nosotros, juzga en favor de su pueblo y pronto terminará la obra de purificación del santuario.

El santuario terrenal enseñaba todo esto en símbolos: el altar señalaba la cruz; la fuente señalaba la limpieza; el candelabro señalaba la luz de Cristo; los panes señalaban su provisión constante; el incienso señalaba su intercesión; el arca señalaba la Ley y la misericordia; el Día de la Expiación señalaba el juicio final y la eliminación definitiva del pecado.

Cristo está ahora en la fase final de su ministerio celestial, llamando a su pueblo al arrepentimiento, a la fe, a la obediencia y a una comunión viva con Él.

El mensaje del santuario no es que debemos mirar nuestros méritos; es que debemos mirar a Cristo, nuestro Cordero, nuestro Sacerdote, nuestro Abogado y nuestro Rey que pronto volverá.

Un llamado para seguir sembrando

Querido lector:

Si esta información ha sido de bendición para su vida, si le ha ayudado a comprender mejor la Palabra de Dios, o si ha fortalecido su fe en Cristo y en su verdad, queremos pedirle algo muy especial: **ore por este ministerio.**

Detrás de cada material gratuito hay tiempo, esfuerzo, estudio, oración y un profundo deseo que más personas conozcan la verdad bíblica. Nuestro anhelo es seguir preparando **libros, estudios y recursos gratuitos** que puedan llegar a muchas vidas, hogares e iglesias, especialmente a personas que no tienen la posibilidad de adquirir este tipo de materiales.

Si Dios pone en su corazón apoyar esta obra, puede hacerlo compartiendo este libro con otros, recomendándolo, orando por nosotros y, si le es posible, también mediante una **ofrenda voluntaria** que nos ayude a seguir produciendo más materiales para la honra de Dios y el avance de su obra.

Cada ayuda, grande o pequeña, puede convertirse en una semilla de verdad en la vida de alguien más.

Gracias por leer esta información.

Gracias por valorar este esfuerzo.

Y gracias por ayudar a que otros también puedan recibir gratuitamente estos mensajes.

Que el Señor le bendiga abundantemente, le fortalezca en la fe y multiplique su gracia sobre su vida y su familia.

**Con gratitud y esperanza,
MINISTERIO LD**

Elaborado por [Ministerio LD](#)

info@leydominical.net

[WhatsApp : +50586939441](https://www.whatsapp.com/chat?phone=50586939441)

[Freddy Silva](#)

[Recibe contenido en PDF](#)

